# García Valdés: YA NO SOY EL MISMO

**FERNANDO GONZALEZ**

**"Ya no soy el mismo que aquel que tomó posesión el treinta y uno de marzo", dice Carlos García Valdés en su despacho de la Dirección General de Instituciones Penitenciarias. Es y no es. Charla, argumenta y discute con la misma tenacidad que en su época de profesor universitario, pero ahora tiene, tras su imagen escrupulosamente jesuítica, de noviciado, de joven abogado –gafas, corbata y menos accionadoras ascéticas– la resaca de cuatro meses y medio de práctica en uno de los cargos más conflictivos. Tiene tras de sí los incendios, las violaciones, las muertes, alguna casi caliente, en las galerías, la crítica. Hay una gran diferencia entre teoría y práctica. Y García Valdés, inteligentemente, lo reconoce.**

*–¿Cuál es su lucha con los grapos?*

–Mi problema con los grapos empieza el seis de junio, a partir de una circular de requisa, con la aparición de un túnel de cincuenta metros por donde podían haberse marchado todos. Desde entonces, comienza la Policía Armada la custodia interior de la prisión de Soria, nosotros ya no éramos capaces de controlar, pese a las requisas, la existencia de túneles. Empiezan, pues, los problemas. Se sanciona al grapo en cuya celda estaba el túnel. La policía alivia a los funcionarios, pero supone una tensión con los grapos. Después se produce una excarcelación de un grapo, Mencía, para que declare sobre el asesinato de mi antecesor, Jesús Haddad...

*–Es indudable que los grapos, Jesús Haddad y el director general de Instituciones Penitenciarias forman un triángulo y convendría, por tanto, una definición previa, ¿qué son para Carlos García Valdés los grapos?*

–Sí, es un extraño triángulo. Bien, parece ser que desde el primer momento del atentado a Jesús Haddad, fue reivindicado. Cuando yo estuve en Carabanchel, en una de las primeras visitas, se me dijo: "Tenemos aquí a uno de los grapos acusado de lo de Haddad"...

*–¿No resulta confuso que sea ahora, precisamente cuando se declara culpable, tras la muerte del general Sánchez Ramos y del teniente coronel Pérez Rodríguez, varios meses después de estar detenido? Parece un oportunismo sospechoso...*

–Sí. Los datos que poseo son escasos, es en realidad un problema estricto de la Policía. Sé que hasta que no se produce la muerte de uno de ellos en un monte de Galicia, no se consigue, parece ser, el hilo conductor de las detenciones de Paloma y de Echeverría. Ahora dicen los familiares que los acusados no se han declarado culpables, contradiciendo a la información anterior, es un problema difuso.

*–Creo que hay que ir al origen. ¿Quiénes son los grapos para usted?* –Hay un silencio y García Valdés sonríe. "Buena pregunta", murmura, "muy buena pregunta".

–Sé, desde luego, lo que piensan sus madres, porque las estoy recibiendo a menudo. Esta misma mañana estuvo aquí una comisión de madres. Las madres piensan, por transmisión directa de los hijos, que son líderes idealistas revolucionarios de izquierdas...

*–Sí, es de imaginar que ellos también lo creen así, pero lo que me interesaría es su opinión no ya sólo como hombre de la Administración, sino como intelectual demócrata. ¿Qué son los grapos?*

–No coincido, en absoluto, con la opinión de las madres de los grapos acerca de la adscripción política de sus hijos.

*–De acuerdo, nos queda otro ángulo, Jesús Haddad, sobre el que volveremos. Desde la prensa democrática se ha insistido que, como objeción a la reforma, y ahí me declaro yo culpable, puesto que, desde TRIUNFO personalmente lo he mantenido, los funcionarios del franquismo eran un obstáculo insalvable para llevar ésta adelante. ¿Lo son realmente?*

–Yo no soy el mismo –repite convencido– hoy que aquel que tomó posesión en marzo. Venía

**Hay ochenta nuevos nombramientos, desde directores a inspectores, con un criterio puramente profesional.**

**"Ahora ya no me engañáis", dijo García Valdés en la prisión de Valencia. En la fotografía, un motín en dicha prisión.**

**Son seiscientos cincuenta millones, sólo para reparar motines, e ingresan de treinta a cincuenta reclusos diarios. En la fotografía, la prisión de Málaga después de un motín.**

con mis prejuicios, conocía al preso y desconocía al funcionario. En mis escritos anteriores jamás había habido nunca un juicio de valor sobre los funcionarios. Tenía, desde luego, dudas respecto a problemas de mentalidad, y hoy he cambiado. He renovado completamente la inspección penitenciaria, de arriba abajo, con elementos que provienen del cuerpo, ya que de otra manera no podría hacerlo. Ha habido unos ochenta nuevos nombramientos de mandos, desde director hasta inspector. Ya he cambiado, como Barcelona...

*–Precisamente en la Modelo de Barcelona anuncian que se ha acabado el régimen de cogestión que hace apenas dos meses era muy jaleado por la prensa.*

–Sí, el subdirector, un hombre de mi absoluta confianza, un psicólogo, José Vidal, lo ha dicho y le creo. Ha fallado por parte de los presos. La gente más conflictiva ha colaborado con la reforma mientras ésta ha consistido en darles libertades, en el momento en que ha habido fugas, han habido y continúan las muertes, y yo empiezo a apretar, dentro, desde luego, de la más estricta legalidad, en ese momento la gente ya no va a la cogestión porque dice que están hablando con fascistas. Esto es así en gente que desconocía el significado de la palabra fascista, cuando muchos la habíamos aprendido años antes y habíamos combatido contra ello.

*–Volvamos a la remodelación de los puestos de mando.*

–Se ha llevado a cabo con criterios de prestigio profesional y de absoluta objetividad. Soy enemigo de las depuraciones, aunque no fuera más que porque yo la sufrí. Los puestos se cubren siguiendo criterios que antes he expuesto, sin proteccionismos. Hoy, cuatro meses después, puedo asegurar que los obstáculos a la reforma no han venido por los funcionarios...

*–Bien, entonces, ¿por parte de quién ha surgido, y de hecho puede seguir surgiendo, esa obstrucción?*

–Porque en este sillón –asegura agarrándose a sus brazos y mirando en el entorno, desde un reciente retrato del Rey a sus espaldas, hasta la bandera, aplomada en un ángulo– se han sentado señores durante décadas que no se han quemado como yo lo he hecho en cuatro meses y medio. Estoy viendo los establecimientos, antiguos conventos desafectados, sin un duro de presupuesto durante años, con unos funcionarios que nunca han podido, durante esos largos años, reunirse para defender sus derechos profesionales. He visto una prisión con setecientos cincuenta presos vigilada por siete funcionarios. Ahora pienso diferente respecto a éstos.

*–¿Cuáles son entonces los obstáculos?*

–Fundamentalmente, la estructura, el sistema autoritario heredado. No hay establecimientos adecuados. Tengo casi cuarenta prisiones destruidas. En condiciones infrahumanas, por motines...

*–Un inciso, hablando de motines. Es indudable que al existir un mayor margen de libertad los reclusos presionan más. ¿Han existido presiones exteriores que pensaban lucrarse en cierta forma del desorden?*

–Hay un latiguillo en la prensa de derechas, sobre todo en la más reaccionaria, "orden público y cárceles". Lo meten todos los días, venga a cuenta o no. En este sentido, sí hay presión exterior.

*–Otro sector, al que calificaríamos como "ultraizquierda pasota", sin matizar para que no se sienta nadie extraparlamentario señalado, también presiona. En ocasiones coincidiendo con la derecha más reaccionaria. ¿Va a ser éste un nuevo enemigo de la Reforma Penitenciaria e incluso suyo propio?*

# García Valdés

—Lo es ya. Ahí están las amenazas veladas del órgano del PCR. Ahí están las amenazas desveladas del GARI —García Valdés señala a los cajones de su mesa, a los archivos, sin aparentar temor—, ahí están las terribles amenazas que me lanza en una carta un grapo. Eso es verdad. Pero lo asumo. En el momento en que todo eran concesiones, de las que no me arrepiento porque eran necesarias, lo aceptaban. Es doloroso para mí leer declaraciones en determinadas revistas de que "aprovechándonos del rollo de la cogestión hacíamos el túnel para salir". Cuando he tomado medidas razonables para establecer el orden es cuando han aparecido las amenazas y las críticas. Siempre las de la extrema derecha, que ya las esperaba, y ahora las de la extrema izquierda.

—*Veía yo, el otro día, las explicaciones que daba usted por televisión acerca de las condiciones que va a tener el centro de reclusión de Herrera, de máxima seguridad. Ya entonces me asaltó una duda y me resisto a pasarla por alto. ¿Ha pensado que allí, en Herrera, en esa cárcel que está construyendo, podemos acabar usted y yo, sólo por poner algún ejemplo? ¿No tiene la impresión de ser un constructor de su propia celda si la Reforma fracasa y en este país otra vez existan los presos ideológicos?*

—Tremenda pregunta —*es la primera vez que detecto una vacilación en García Valdés, parece realmente plantearse a sí mismo ese supuesto*—. Espero no tener que quemar cárceles —*sonríe*—, no, no creo que eso se dé. Sin embargo, en ocasiones hablo con mi familia y me dicen: "Tú, ahora, vas protegido, con escolta, pese a las amenazas, pero, ¿y después, en la Universidad? Sin embargo, me he curtido...

—*¿Tanto se aprende en cuatro meses?*

—Sí, ahora veo mis artículos, mis ensayos, mis declaraciones anteriores y tengo que rectificar. Me he curtido. Me he ajustado a la realidad. No es lo mismo estar en un sillón de la Universidad que aquí, día a día. A mí me revuelve las tripas apretar, pero he tenido que aplicar métodos que no consideraba en mis escritos, siempre como último recurso y dentro de la legalidad. Un amigo abogado me dijo: "Carlos, tú tendrás que reprimir". Al principio no lo creía, pero ahora lo estoy haciendo. Estás metiendo en celda de incomunicación a otras personas y te preguntas, ¿por qué? Porque esa persona está quemando cárceles, matando a compañeros, violando. Entonces te endureces.

—*¿Quiere esto decir que la población reclusa interpretó, en sus orígenes, a la Reforma Penitenciaria como un signo de debilidad, incluso personal suyo?*

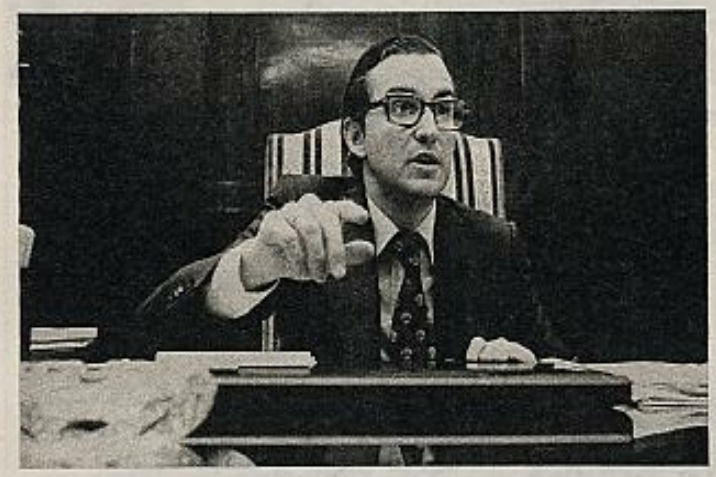
—Es posible. No digo que no. Hace dos semanas, en Valencia, uno de los sancionados a los que fui a ver me decía: "Don Carlos, usted ya no es el mismo". Le repuse: "Ahora ya no me engañáis". Es tremendo, pero es verdad. He desmantelado El Dueso, he sacado a la gente de El Dueso. He tenido no que crear un Dueso, sino tres, Ocaña, Burgos y El Puerto de Santa María. No con traslados indiscriminados, esa es la diferencia. Vienen las madres, vienen los amigos, te escriben profesores interesándose por algunos y yo les entrego el expediente de incendios, agresiones, violaciones a compañeros, chantajes. La delincuencia existe dentro de la propia prisión. Me preguntan cómo pasa ahora algo como lo de Carabanchel. Siempre ha pasado, lo que sucede es que ahora es primera página de un periódico.

—*¿Qué pasaba en Carabanchel esa noche en la que usted estuvo allí?*

—Llego a la una y cuarto de la mañana y salgo a las seis de allí, la noche del catorce al quince. Veo una séptima galería donde solamente hay luz en el puesto de los funcionarios. No se ve el fondo porque los fluorescentes están destrozados. Un funcionario sigue el rastro de sangre del chico éste, después muerto, con una linterna. No hay puertas, y cuando las hay los cerrojos se tiran de una patada. Hay setecientas cincuenta personas que, además, no están muy contentas de vivir dentro de la mierda, así están, entre escombros y cascotes, sin camas. Son seiscientos cincuenta millones para reparar motines. Ingresan diarias veinte, treinta y cincuenta personas.

—*¿Y la Modelo de Barcelona?*

—Otro calvario para mí. Novecientos noventa y nueve presos según la última estadística, con dos galerías machacadas. No encuentro un terreno. Cuando consigo uno, aparecen unos payeses con pancartas "presos sí, pero no aquí". Dicen que entra droga en las cárceles, y yo digo: es que la pueden tirar desde las casas próximas, que dan directamente a los patios. La Modelo es un bochorno para Barcelona.



**"O se acepta la reforma en esos términos, o los campos de concentración".**

—*Ciertos sectores reclamarían disciplina indiscriminada ante una situación como la que describe.*

—Eso sí sé cómo se hace, desde luego, pero yo no lo quiero sin haber intentado antes el diálogo.

—*Vayamos a un supuesto que usted, naturalmente, no puede aceptar: la Reforma Penitenciaria fracasa...*

—¿Porqué no aprueban la Ley Penitenciaria o la reforma del Código o no hay presupuestos?

—*Aun dando eso como seguro, pensemos por un momento que se invierten los seis mil millones de pesetas en cárceles y al cabo de un año están destruidas, ¿sigue adelante la Reforma?*

—Se acabaría en campos de concentración con alambradas o en prisiones al aire libre, sólo con muros. La elección la tiene el preso, no yo.

—*¿Pero seguiría usted en ese caso de director general?*

—Eso ya me lo plantearía. O se acepta la Reforma en esos términos, o los campos de concentración. En febrero puede estar totalmente aprobada la Reforma Penitenciaria. Si se ha esperado tantos años, ¿no se puede aguantar unos meses?

—*Resumamos los riesgos. Si se adopta una política dura en las cárceles, Carlos García Valdés, aquel joven idealista comienza a tener enemigos: sus antiguos compañeros de Universidad, los círculos políticos que pensaran "es demasiado", los presos y su entorno extraparlamentario. La derecha más cerril que siempre estuvo en contra, la extrema izquierda y, posiblemente, ese extraño mundo que podemos llamar "onírico-pasota", tras el que pudiera ocultarse el negocio de las drogas y la delincuencia como comercio. Usted va a destruir una escuela de delincuentes que es un negocio. Todo eso puede llevar a un callejón sin salida.*

—Sí, pero yo tengo fe en la Reforma Penitenciaria, creo que saldrá adelante. Conozco los riesgos, incluso los de seguridad personal, y los asumo.

—*Cerremos el triángulo con la muerte de Jesús Haddad. ¿Por qué su muerte?*

—Hay que aceptar la tesis de una represalia por la muerte de Agustín Rueda en Carabanchel.

—*¿Se han vuelto a dar casos de malos tratos o torturas a presos como los que, al parecer, se dieron en Carabanchel y que culminaron con la muerte de Rueda y el procesamiento de un grupo de funcionarios?*

—No, tengo quejas de los presos en otros sentidos, pero no en éste.

Cuando salgo del viejo caserón del Palacio de Justicia, García Valdés está ya solo en su despacho, casi anochece. En la puerta, unos guardias civiles y el conserje. El resto parece vacío, silencioso. Sigo pensando en la cárcel de Herrera con temor. García Valdés ha madurado, ha pasado, en breve tiempo, de la utopía a la realidad, parece más firme. Sin embargo, aún me acompaña el espectro de la cárcel de Herrera un largo trecho por la ruidosa calle de San Bernardo. ■ **F. G. (Fotografías: RAMON RODRIGUEZ y EUROPA PRESS.)**